

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

DESCRIPCION MENSUAL

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)

NUMERO SUELTO

10 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES DE MEDIO MES

CONTENIDO DEL NÚMERO 29.—Opiniones de la prensa—Un futuro general en jefe—Telegramas—Revista político-comercial de la quincena—Lamentos de un infeliz—Cosas de negro.

Opiniones de la prensa

EL TERROR DEL INSULTO

Cuando la prensa se degrada, bajando del alto pedestal de la moral absoluta y del derecho, al terreno infame de la difamación y del insulto grosero, compitiendo en procazidad con el último de los rufianes, no es ya el instrumento noble del progreso y de la civilización, sino que se convierte en el más repugnante de los instrumentos de las pasiones humanas é indigno instrumento de reclamar la atención social.

No faltan, á pesar de esto, publicistas y aún mejor merecedores sin conciencia, que por un puñado de oro ó por saciar mezquinos odios ó intereses personales, venden por treinta dineros, como Júdas al Redentor, todo lo que de más sagrado tiene la gloriosa institución de cuya conservación se convirtieron en falsos apóstoles.

Profunda indignación ha causado entre el pueblo sensato y la prensa independiente, una publicación que en calidad de remitido garantido, ha publicado con el epígrafe de «permanente» «La Nacion» de Montevideo contra, el digno redactor del «Negro Timoteo» don Washington P. Bermúdez.

Los términos soeces y descomedidos de la tal publicación, hacen más deshonra á sus autores que á aquellos que á aquel á quien pretenden manchar.

El redactor del «Negro Timoteo» se ha conquistado como publicista independiente una justa fama, contra la que nada pueden todas las injurias humanas, y creemos que ni caso hará de la publicación que nos ocupa, más digna de ponerse en boca de un ente lenguaraz y mal educado á la puerta de un burdel, que no de estamparse en las columnas de un diario que sin duda pretenderá llamarse culto, indepen-

diente y etc., etc., y aspirará á ocupar la atención de la respetable sociedad montevideana.

Poco favor se hace «La Nacion» prohibiendo un escrito tan abominable como aquel á que nos referimos.

Aquello es atroz, repugnante, nauseabundo; y sin tocarlo siquiera con las manos por temor de mancharnos, y haciéndonos una gran violencia, vamos á transcribirlo aquí para que todo el pueblo lo juzgue cual se merece y lance sobre él con nosotros el anatema de su reprobación. Hé aquí la admirable pieza:

(La transcribe.)

Ahí tienen nuestros lectores como algunos señores cuyos nombres no se dicen, sin duda por elegancia, creen que debe premiarse al valiente escritor que arrojó impávido las iras de la dictadura, y que cuando todos, el pueblo y la prensa, callaban aterrados ante los más infames crímenes, vibraba aún su voz como el eco audaz de la conciencia.

Ahí tiene el pueblo oriental la muestra, el fruto de la funesta planta que con nuestra inacción y tolerancia hemos dejado arraigar!

El terror del insulto en todo su apogeo parece consecuencia inmediata del régimen del sable, que miserablemente toleramos en días de eterno baldon.

Nada es en sí la publicación repelente que acaban de leer nuestros lectores, porque ella misma se refuta y se desmiente y se condena por su forma y por su vacuidad de fondo; pero es mucho, muchísimo si se tiene en cuenta que aunque de esfera limitada, puede ser eco del sentir de alguna esfera social, y esto indicaría que nuestro nivel moral se rebaja y que caminamos á la perdición como locos desatentados.

Para impedirlo, es necesario que el clamor general, que la más unánime reprobación ahogue, sofoque, sotierre y hunda la deslenguada publicación que ha venido á ofender, á herir los ojos, y tras los ojos el corazón de la conciencia pública.

Para impedirlo, es fuerza enseñar á los órga-

nos que se degradan, como en el vacío se pierden los ecos de la difamación.

Ecos del Progreso—Salto.

¿EN DÓNDE ESTAMOS?

No queremos pasar en silencio un hecho que ha conmovido hondamente á nuestra sociedad.

Hace dias que en las columnas de un diario de esta ciudad, apareció un libelo infamante contra el distinguido escritor don Washington P. Bermudez.

El Negro Timoteo, periódico que dicho señor redacta, contestó en su último número con altura, los insultos embozados que se le dirigian en el suelto de que nos ocupamos.

Dos dias despues se presentan dos individuos en casa del referido señor, y vacilantes ante la presencia del escritor, que no enmudeció jamás ni áun en los momentos más críticos para nuestra patria, balbucearon algunas palabras entrecortadas, lo que, notado por el señor Bermudez, hizo que éste, en prevision de lo que pudiera suceder, tomara una pistola y despachara á tan incómodos como importunos visitantes.

Este hecho, que tanta gravedad reviste en sí, por tratarse de una persona como el señor Bermudez, ha causado honda impresion en nuestra sociedad.

Se supo despues, ó se pretendió explicar la visita, como un desafío que dirigia un señor Chilabert, capitán del 5.º de Cazadores, y del que eran padrinos los señores Sabat y Gomez.

Las garantías individuales vuelven á ponerse al nivel de las épocas pasadas; el sol que nos parecia empezar á lucir para nuestra patria, se ha oscurecido por completo.

No queremos avanzarnos en nuestras apreciaciones.

Creemos, sin embargo, que el crédito del Gobierno está interesado en esta cuestion, pues los señores Sabat, Gomez y Chilabert son dependientes directos del señor ministro de la Guerra, llegando uno de ellos hasta ser su ayudante.

Pero creemos oportuno cerrar estas líneas; tememos que la pluma imprima nuestras impresiones y amargos presentimientos ante los hechos que acaban de suceder.

Sirvan ellas como una protesta contra los que tratan de ahogar la voz de los escritores independientes, á la vez que lleven al señor Bermudez una palabra de sincera felicitacion por la digna actitud que asumió ante la faz de los sucesos.

Ecos Americanos.

WASHINGTON BERMUDEZ—Hace algunos dias que viene llamando nuestra atencion una permanente que se registra en el diario «La Nación» de Montevideo.

Dicha permanente está concebida en los términos más hirientes del diccionario del insulto. En ella se trata en primer término al redactor de «El Timoteo», de *miserable cobarde* y *calla* (!).

Por esta pequeña pero significativa muestra puede juzgarse algo de quién ó quiénes tal vez escriben.

No conocemos al señor Bermudez; pero tenemos relaciones con personas que saben quién es este señor, y aseguran que no es ni un calla, ni un miserable cobarde.

Si no se han desmemoriado algunos; recordarán que el señor Bermudez no puede calificarse de cobarde sin incurrir á *sabiendas* en una gran cantidad de injusticia.

Todos esos epítetos pueden explicarse por la personalidad y.....nada más, pero lo que sí se explica es aquello de: «él y su casta son los degolladores del Cerrito y asesinos de los timoteos».

Aunque así fuera (que no lo es, porque el señor Bermudez era muy pichon en esa época), no sería prudente traer eso á tela de juicio, porque una vez de extinguir los rencores ú ódios de partido, viene, por el contrario, á avivar las cenizas de un *fuego mal apagado*.

Lamentamos sinceramente que la prensa tratada dé cabida en sus columnas á esa especie de la naturaleza del que nos ocupa, aunque esos escritos produzcan en la opinion pública un efecto de todo punto opuesto al que se proponian sus autores.

Ya era bastante popular el redactor del *Timoteo*, pero ahora subió algunos grados más en el termómetro de la simpatía pública. ¡Así es el mundo y así son las cosas!

El Independiente—Salto.

INDIGNACION GENERAL—Todos los periódicos que hemos recibido tienen una palabra de aprobacion para la solicitada que ya conocieron nuestros lectores, y que publica «La Nación» contra «El Negro Timoteo».

Esa solicitada ha venido á ceñir una corona de laurel á la frente del valeroso escritor.

Ecos del Progreso—Salto.

La Ley de Rocha, despues de transcribir un artículo de *La Razon* titulado *¿De qué se trata?* agrega:

«Posteriormente por una solicitada aparecida en el

En *El Ferro-Carril*, se supo que estos individuos eran en efecto el tal Sabat, profesor de esgrima oficial del 5° y amigo de Santos, y un Gomez, tambien del 5°, que venian á desafiarse al redactor de *El Negro Timoteo* en nombre de un *Chilbert*, autor de la solicitada de *La Nacion*, indicando que no tuvo nunca relaciones con Bermudez y del que jamás ha hablado!

Es imposible no ver en este incidente la relacion de una *maniobra* para hacer enmudecer á la boca que habla demasiado alto, no de los miserables que *dan la cara* por el momento, sino contra otros que quizás han firmado manifiestos prometiendo garantías al país, y que, por sus acciones, desmienten á cada momento las promesas que tan solemnemente han hecho.

La causa de Bermudez es la de toda la prensa, y no extrañamos que todo lo que hay honrado en ella haya censurado los hechos que acabamos de narrar.

Pero, mientras tanto, ¿qué hace el Gobierno para garantizar la vida del que públicamente se amenaza?

Si se renuevan escenas de esta especie, es preciso confesar que vamos mal, muy mal.

EL OPROBIO DE LA PATRIA

Con los diarios de última fecha llega á nuestras manos una publicacion que viene á llevar al espíritu la duda de si vivimos en un país civilizado y constituido.

Vieron nuestros lectores la escena que pasó en la propia casa de familia del redactor del «Negro Timoteo», pero fáltales aún enterarse de la segunda parte del suceso que, no sabemos si, desgraciadamente, terminará en drama ó en tragedia.

Aquellos mismos á quienes se daba por actores en el lance, confiesan públicamente serlo, y lo constatan en unos escritos que en cada línea hacen estremecerse de repulsion al ánimo mejor dispuesto.

La ley castiga al difamador y al homicida, y sin embargo, públicamente se insulta y se desafía, y la autoridad permanece impasible y el pueblo tolera la inercia de la autoridad.

¡Oh patria! ¡Oh patria! ¿Cuándo será que tus hijos acierten á honrar tu venerada memoria?

Ya parece que descendemos del nivel de pueblo civilizado para colocarnos en el terreno del salvajismo, cuando hay hombres y no solo hombres sino órganos de publicidad que hagan alarde de desacato á las leyes, del insulto á la autoridad y de la insolencia en el delito; y, lo que es peor aún, cuando parece que lo hacen

seguros de la impunidad y como escudados por el mismo brazo que debiera reprimirles y castigarles.

A todas estas consideraciones se prestan los siguientes documentos que publica *La Nacion* de Montevideo, y con los cuales concluye de tejerse la *inmortal* corona que se ha ceñido en las lides del periodismo.

Esos documentos bastarian en cualquier país que no fuese el desgraciado de los Treinta y Tres, para formar á sus autores un proceso: esos documentos bastarian en cualquier parte para que sus autores ni aún se atreviesen de vergüenza á salir á la calle: esos documentos sobrarian en cualquier nacion en que la milicia no estuviese prostituida, para decretar la degradacion del militar que los escribiese; pero aquí, en la República Oriental, no sabemos aún si serán suficientes acaso para levantar la opinion pública, mas de seguro que no alcanzarán á excitar al pueblo á la justicia, por más que el asesinato aleve venga á darles el carácter de un pregon de muerte.

Y hay que advertir que el espadachin que se dá por insultado por el *Timoteo*, jamás tuvo el honor de ser aludido en las columnas de aquel semanario, si no es ahora cuando Bermudez ha declarado que desprecia á los *condottieri* que se propongan arrastrarle á un mal terreno para saciar ajenas y ruines venganzas.

Si el Gobierno no quiere que todos creamos que el imperio del terror vuelve á implantarse en la desgraciada República, es preciso que en el acto, perentoriamente, sepan que no en vano se ultraja á las leyes y á la sociedad, los autores de los siguientes escritos de la referencia.

(Transcribe las *inmundicias* que son del dominio público y aparecieron en *La Nacion*.)

Un futuro general en jefe

(La escena pasa en un despacho ministerial. Sobre una mesa hay un mapa de la República, algunos cañoncitos de esos con que juegan los muchachos y seis ó siete cajas con soldados de plomo. El ministro tiene los ojos fijos en el mapa. Las puertas del despacho están cerradas herméticamente.)

Dicen que César invadirá... ¿Qué ha de invadir ese desgraciado?... ¡Pura conversacion!... Y aunque lo verificara, qué me iba á hacer á mí, que soy más táctico y estratégico que Moltke? Con todo, supongamos que invade. ¿Por dónde entrará en nuestro territorio? Seguramente que por aquí, (Señala un punto en el mapa). Y bien, ya he tomado medidas de precaucion, y será batido sin remedio apenas pase la frontera.

Pero demos por sentado que logra pasar y que trae un ejército de las tres armas. Mejor que mejor, pues lo derrotaré en batalla campal y mi gloria será más grande todavía. Eso quisiera yo, que abriese campaña con un ejército completamente organizado ¡Qué laurel me cesaría! Cómo volaría mi nombre en alas de la fama, de pueblo en pueblo y de siglo en siglo, hasta la más remota posteridad!

Ensayemos por si acaso, que hombre prevenido vale por dos. Que este sea el ejército anarquista. (*Empieza á formar en batalla los soldados de plomo*). La infantería en el centro y la caballería en los flancos. ¿Y la artillería? En cualquier parte que la sitúe, me es igual. Ya está en batalla el ejército de César; ahora formemos el mio. (*Comienza á colocar los soldados según va diciendo*). La caballería interpolada entre la infantería, para que se apoyen y protejan mutuamente. Un batallón aquí y otro escuadrón allá; otro escuadrón acá y otro batallón allí. ¿Y los cañones? A derecha é izquierda de cada division. Eso es. ¡Qué cabeza la mía! Estoy contento de mi obra.

Mando romper el fuego á la artillería. . No, ántes es necesario proclamar á las tropas. ¡Y qué proclamita! Trataré de que sea buena y sobre todo entusiasta. Aquí tengo algunas de don Bartolo; pero la que más me place es una que lei no recuerdo en qué libro, y que contenía estas palabras—«Soldados, de lo alto de estas pirámis cuarenta siglos os contemplan.»

¡Qué arenga echaré á mis muchachos... Yo quisiera repetir esa frase, que es de gran efecto. Sin embargo, habrá que variarla, porque en nuestros campos no se ven pirámis ni cosas por el estilo. (*Tosiendo*) ¿Qué diré á mis tropas?—«Muchachos... Es muy vulgar eso de muchachos.—«Defensores de las leyes».... Así se titulan los palomos—«Soldados del partido liberal»... No, que se resentirian los que no pertenecieran á ese partido. «Sostenedores de la constitucion»... Eso es, sí, sostenedores de la constitucion. Al grano, al grano. «Sostenedores de la constitucion! Desde lo alto de estas cuchillas, cuarenta siglos os contemplan.» No me gusta, que esto sería hablar por boca de ganso.

Si en vez de siglos dijera avestruces... Pero entónces se reiría el ejército... ¿Pájaros?... Tampoco. ¿Ovejas?... Méenos. (*Se pone á reflexionar*). ¿Caballos? Sí, el caballo es un animal belicoso. Por suerte encontré la palabra.

«Sostenedores de la constitucion! Desde lo alto de estas cuchillas, cuarenta caballos os contemplan» Y si son más? Eso poco importa, que nadie se ocupará en contarlos. «Defenso-

res de la constitucion! Desde lo alto de estas cuchillas, cuarenta caballos os contemplan. El enemigo tambien os mira, ansioso de medir vuestras armas con las de los bravos que me obedecen. Soldados del ejército constitucional! Que no desfallezca vuestro valor. Adelante y siempre adelante, que el triunfo será vuestro, amigos míos.»

Eso se llama arenga. Pero es muy cortita. Sigamos—«Compañeros, pelead con firmeza y valentia, que combatís en defensa de la santa constitucion y de las santas leyes. El Superior Gobierno os premiará dignamente, y yo os lo garantizo en su nombre. Desde lo alto de estas cuchillas... Basta, basta; no creí que fuera tan elocuente.

Después de la proclama haré que la artillería rompa el fuego, y cuando este se haya generalizado mandaré cargar á la bayoneta. Y carga de caballería por acá y carga de infantería por allá, de fijo que conseguire la victoria. ¡Qué triunfo tan espléndido!

En seguida del triunfo, mandaré el parte oficial. En qué términos lo escribiré? Conviene meditarlo con anticipacion. (*Reflexiona un rato, luego se da un golpe en la frente y dice*). Vaya una muestra.

«Excelentísimo señor ministro de Guerra y Marina.

«El general en jefe que suscribe, participa á V. E. que ayer derrotó completamente al ejército anarquista. Sírvese elevar esta comunicacion á conocimiento de S. E. el señor Presidente constitucional de la República.

«Como áun los jefes de division no me han pasado el parte detallado de sus operaciones respectivas, no puedo relatar minuciosamente á V. E. los episodios y peripecias de la batalla, en la cual se han distinguido todos los jefes, oficiales y tropa del valeroso ejército constitucional.

«En breve dirigiré á V. E. el parte oficial de la jornada. Por lo pronto, considero de justicia que se conceda un ascenso general á todos los jefes, oficiales, sargentos y cabos que en ella han combatido con el mayor denuedo.

«El ejército contrario ha salido en dispersion del campo de batalla; pero ha sido imposible perseguirlo por el mal estado de nuestras caballerías.

«No obstante, la paz de la República puede darse por restablecida. Felicito á V. E. por la victoria, y en V. E. al país y á nuestros conciudadanos.»

Así será poco más ó ménos mi primera nota sobre el combate. Lo del ascenso general convie-

que no lo olvide, porque es sumamente justo. Si se han dado ascensos á granel no me faltando ninguna accion de guerra, ¿por qué no me da de darse, y con razón, despues de una victoria? Ya no se quejará la gente de la prodigalidad gubernativa y hasta la prensa aplaudirá el acto de premiar al ejército.

No hay duda que he nacido para ser un Napoleón en miniatura, y que solamente me falta ocasión para lucirme. Si César me la proporciona, gracias mil á César. A él le debo todo lo que soy y á él le deberé todo lo que pueda ser.

Ahora guardemos los cañones y los soldados. *Los guarda en un cajón de la mesa.* Colguemos el mapa. *(Lo cuelga en la pared.)* Y mañana vuelta á lo mismo, que cuanto más me ensaye, mejor para mí y peor para César. *(Abre una puerta y sale restregándose las manos.)*

Telegramas

Clodoveo á César.

Sin distincion de personas
Todos aquí le esperamos—
Venga ligero, que estamos
Preparándole coronas.

César á Clodoveo.

Mira, si llegara á entrar
Triunfante en Montevideo,
Por pillito te iba á cortar
Las orejas, Clodoveo.

Clodoveo á César.

Tiene razon Vuecelencia
Para dejarme reyuno;
Soy un ingrato y un tuno,
Y un bípedo sin conciencia.
¿Pero qué hacer, si me obligan
A que le dirija ultrajes?
Y son altos personajes
Los que en su contra me instigan.
Ay! desgraciado de mí
Si á insultarle me negara,
Que á la fecha con Bergara
Me encontraria y no aquí.
Sin embargo, en su favor
Y á la sordina trabajo,
Y aunque le insulto y ultrajo
Soy su fiel sostenedor.

César á Clodoveo.

Si es cierto lo que me dices
Las orejas salvarás;
Si me engañas, quedarás
Reyunado y sin narices.

Manduca á Clodoveo.

Bárlate de mim, bribão,

Mais préparate á espichar,
Que a pãos te hei de matar
Si triumphá á revolução.

Clodoveo á Manduca.

Confieso, mi general,
Que me estoy portando mal
Con usted, y que es indigna
Mi conducta y eriminal,
Pero cumplo una consigna.
Por lo demás crea usted
Que soy su amigo sincero,
Y áun su admirador, y que
Con gusto le abrazaré
Cuando suba al candelero.

Manduca á Clodoveo.

En o que digo mantengo
E não me gosta embromar;
A pãos te hei de matar,
Outra vez te lo prevengo.

César á Veleta.

Ya le compré un petizito
Que es en la boca una dama,
Y manso, gordo y bonito,
Véngase, lo necesito
Para eseribir la proclama—
Venga que tengo segura
La victoria, y en su pos
Una nueva Dictadura,
Venga, volando por Dios
O espere una pateadura.

Veleta á César.

Muy mal me huele la farra,
Y aun cuando cante la gloria
Vuecelencia, no me agarra,
Que una cosa es la victoria,
Y otra cosa es con guitarra.
Por otra parte, ya estoy
Cansado de Vuecelencia,
Y el mismo de ayer no soy,
Conque así, tenga paciencia
Porque no voy, y no voy.

César á Veleta.

Viejo pícaro, me dejás
En la estacada?. Verás,
Si triunfo, quién es Callejas—
Porque narices, orejas
Y otras cosas perderás.

Julepe á su mayordomo.

Esto, Francisco, está fiero
Y ha comenzado á jeter:
Por lo que pudiese haber
Apróntame un parejero.

Jetas á Minimo.

César sigue en Yagaron
Y sin miras de invadir.

Mínimo á Jetas.

Al cabo podré dormir
Sin recelo y sin *jabon*.

Mayordomo á Julepe.

Quiere que le mande el bayo?
Contésteme sin demora—

Julepe al mayordomo.

No lo mande por ahora,
César no invade, tocayo.

Revista político-comercial de la quincena

Armas—Las de mala ley no faltan y suelen emplearse contra los escritores independientes. En cuanto á las de fuego, según algunos periódicos la actual administracion ha comprado una buena partida, y otra muy regular ha sido despachada para Yaguaron.

Bastones—El presidencial es sumamente codiciado, pero parece que por ahora no piensa cederlo su poseedor in nómine.

Carabinas—Susúrrase que el doctor Julepe anda en busca de la célebre carabina de Ambrosio. ¿Para qué la querrá, si él vale tanto como ella?

Carteras—Las ministeriales tienen precio fijo: seiscientos duros. No hay vendedores.

Cerote—Artículo abundante en el mercado y que se da por poco ménos de nada. Hasta la fecha el único comprador conocido es el héroe nocturno del 13 de Marzo.

Clarines—El de la Fama (periódico) goza de mucha aceptación en el público: el de Paysandú no es solicitado por nadie.

Compadres—Los de bautismo y confirmacion van escaseando. Los demás se venden á todos precios. Está bien surtida la plaza.

Duelos—Entre particulares, ninguno. El nacional continúa y tendrá fin cuando haya un cambio radical en el gobierno.

Descerciones—Se ha hablado de algunas para Yaguaron; pero como este es negocio de contrabando, guardaremos reserva.

Escritores—Los de la oposicion no están bien quistos en palacio; los ministeriales, eso sí, y no les va del todo mal. No hay tantos como en los tiempos de la Dictadura.

Espadachines—Esta mala hierba abunda que es una maldicion. No obstante, se colocan con facilidad y á buen precio.

Espias—Se encuentran en cada boca-calle según rumores. Precios bajos.

Gallinas—Tantas como los ciudadanos orientales.

Gallos—En los cuarteles hay con exceso. No obstante se espera una partida de Italia, que de especie distinta, que vendrán en una compañía lirica que se halla en viaje. La partida viene consignada á uno de los teatros de la capital.

Garantías—El Gobierno las concede á millones, pero no garantiza las *eventualidades*. Lo es que pedir hoy garantías es pedir peras al olmo.

Grados—Ha cesado, en parte, la gran demanda que había. Sin embargo, no falta quienes soliciten.

Jabon—Véase el artículo *cerote*.

Leyes—Se ha dictado una que otra ley en la quincena, pero la del más fuerte es la más acordada. La que obtiene precios mejores es la del embudo, como que está en moda. No hay otras de que se introduzca la ley de Linch. Qué lástima!

Limpiezas—Desde el 13 de Marzo no hay ni *limpieza* que la de las calles y se ejecuta bastante mal. Si volviera la Dictadura, sería un artículo solicitado.

Loteria—Después de la jugada en Diciembre del 79, no se ha hecho humo ninguna.

Nacos—Véase el artículo *jabon*.

Orejeros—No faltan, ni tampoco quién compre. Se cotizan hasta por vintenes.

Organos—Los ministeriales encuentran veintajosa colocacion.

Palizas—Artículo escaso por el momento.

Prisiones—Si se realiza la anunciada inquisicion, entrarán en moda las prisiones. No se preocupen hasta hoy más que las de dos mayores de diligencia y la de don Justo Dogal.

Representantes—Al principio costaban al mes trescientos pesos por mes. Actualmente cobran un veinte ó veinte y cinco por ciento más. Hay colocacion para algunos.

Sueldos—Abundan las compradoras y hacen un regular negocio á costa del vendedor. Clases que los del Presidente y ministros se pagan con toda puntualidad. Los de las viudas, militares pasivos, policías de campaña y otros *ingleses* de la nacion se pagarán cuando haya dinero en el tesoro público.

Lamentos de un infeliz

Dicen: querer es poder;
Mentira ó error grosero,
Que yo, verbi gracia, quiero
Mi voluntad imponer,
Quiero hacer y deshacer,

Y mandar y gobernar
Sin poderlo realizar,
Que todo mi empeño es vano,
Y al fin y al postre gusano
Me tengo que declarar.

—
Que se pague, digo yo,
Tal orden á tal amigo,
Y aunque con humos lo digo
Alguien replica que nó.
¿Quién el que así replicó?
Él no más. ¿Y quién es él?
Un soldado, un coronel,
Y yo soy.... un maniquí!
¡Desventurado de mí!
¡Qué desgraciado papel!

—
Quiero destituir á Juan
De su lucrativo empleo,
Para dárselo á Mateo
Que está pobre como Aman.
Pero al exponer mi plan,
Que nó, responde el visir.
¿Qué me queda? Resistir?
Fuera trabajo infructuoso!
Y tengo que hacer el oso,
Y sirvo de hazmereir!

—
Quiero nombrar á Fulano
Jefe de tal batallon,
Y de cual reparticion
A Zutano ó á Mengano.
Mas luego que voy al grano
E insinuo mi querer,
Si es contrario el parecer
Del visir, mi voluntad
No llega á ser realidad,
Ni mi querer es poder.

—
Quiero resignar el mando
Y lo anuncio al gabinete.
—Eso no lo hará, vejete,
Contesta el visir bufando.
Y se me queda mirando
Con ojos de Lucifer—
¿Qué me toca? ¡Obedece!
Mas ya no me mamo el dedo,
Y pues que quiero y no puedo,
Digo: querer... es querer!

—Estúpido, no hablo contigo.
—(Ya lo sé, pero me gusta fumarlo).
—¡Negro procaz!!
—Señor....
—Si vuelves otra vez, te rompo el alma.
—Como V. E. decia....
—Sí, lo decia por el otro, que me tiene fuera de mí.
—(El otro le saca las canas verdes. Tambien el patron ha jurado vengarse y se vengará.)

—
Hemos recibido las siguientes obras:
«Ensayo de paralelo entre el Catolicismo y el Protestantismo, bajo el aspecto filosófico, religioso, político y social, en sus relaciones con la civilizacion, el progreso y bienestar de los pueblos». Por el doctor don Mariano Soler.

«El Instructor de la tipografia, ó sea el Arte de la Imprenta.» Por don Rafael P. y Blanco. Esta obra la dedica su autor á las sociedades tipográficas del Plata.

«Ligeras consideraciones sobre la comprension del artículo 1643 del Código de Comercio.» Tesis presentada por el bachiller don Eusebio Conlazo para optar al grado de doctor en jurisprudencia.

Agradecemos el envio de esas publicaciones.

—
—No sabe vd. que la Asamblea felicita al Gobierno por la digna y satisfactoria solucion que tuvo el asunto del apresamiento de la balandra aquella?

—La que robó el buque argentino *Vigilante*?
—La misma, justamente.
—Y cuál fué la solucion digna y satisfactoria?

—No lo recuerda vd? El Gobierno de Avellaneda se comprometió: Primero: á devolver el buque apresado con el cargamento que tenia á su bordo al consumarse la piratería.

—Muy bien.
—Segundo: á enjuiciar al jefe del *Vigilante*.
—Y tercero?
—A indemnizar los daños y perjuicios que reclamasen el dueño y cargador de la referida balandra.

—Supongo que se habrán cumplido las cláusulas del convenio.

—No, señor, ninguna.

—¿Cómo?

—Repito que ninguna, porque ni la balandra ha sido conducida al puerto ni el dueño y cargador de ella han recibido un cobre por los daños y perjuicios que sufrieron, ni se ha formado causa al jefe del *Vigilante*.

COSAS DE NEGRO

Escena que se repite á cada instante.

—Negro insolente!

—Señor....

—Y entónces por qué felicitaría la Asamblea al Gobierno?

—Eso pregúntelo vd. á los honorables senadores y diputados. La verdad es que todavía no ha sido reparado el ultraje que recibió la bandera uruguaya, y sin embargo...

—Las Cámaras dan la enhorabuena al Gobierno por la solución *digna y satisfactoria* que ha tenido esa grave cuestión. ¡Así son las cosas de este país!

—Diga vd. mejor: ¡Así son los hombres que nos gobiernan!

—Que vergüenza para ellos!

—No hable de bueyes perdidos.

Dice un diario:

«Entendemos que dos mayores de la carrera del Cerro Largo se hallan presos en esta ciudad por orden del Gobierno.

«Se nos refiere que su culpabilidad ó delito consiste en haber conducido uno ó dos pasajeros en las diligencias, cuyos sujetos eran sospechosos á la autoridad.»

Esta noticia concuerda con este párrafo del Mensaje:

«Crée oportuno el P. E. manifestar que los propósitos que forman el programa de su gobierno, se van alcanzando en la práctica, *siendo ya una verdad las garantías individuales etc. etc.*»

Las garantías individuales son una verdad... y dos individuos se hallan en la cárcel pública por orden del Gobierno, que no es juez competente para aprehender á nadie sin llenar los requisitos que estatuye la ley.

Esto sí que es verdad y no lo otro.

—Y qué hay de nuevo, amigo?

—Nada que yo sepa. Si dijese usted como nuevo. Así me lo pone *La Razon* al Presidente constitucional.

—Constitucional... con retintín.

—Por supuesto.

—Y qué *piropo* le dirige *La Razon*?

—Oiga usted uno de tantos—«El doctor Vidal es un Presidente de ocasion, uno de esos caracteres que se prestan lo mismo para un fregado que para un barrido.»

—Ni que fuera mucamo ó cocinero.

—Y sigue—«Es el hombre que el 13 de Marzo renunció la Vice presidencia por el mal estado de su salud, y que el 16 aceptaba la Presidencia perfectamente curado de su grave enfermedad.»

—Todo ello es positivo.

—Es un Presidente que es y será siempre un cero á la izquierda en lo tocante al gobierno; que si le hablan de la posibilidad de que venga Latorre, se encogerá de hombros y dirá:—*Están*

viniendo! Si le dicen que es necesario votar las garantías individuales, contestará:—*de cantar silguero.* Si le consultan sobre algogocio de Estado, dirá:—*No me venga con que soy zorro viejo;* porque eso sí, nuestro dente es y será siempre un cero á la izquierda en lo tocante al gobierno, pero en esto de una compadrada á tiempo no le pone el pantalante ni el mismo Anastasio el Pollo.»

—¡Qué retrato el que hace *La Razon*!

—Y qué parecido al original! Está hablando como un compañero.

—Y nada más le pone?

—Con lo referido basta y sobra para confiar á don Paucho.

—Y qué responderá el prócer?

—Ahí me las den todas. Mientras tanta siga corriendo el sueldito. Eso responderá alguna de las *compadradas* de costumbres.

—Pobrecito Presidente!

—Pobrecito país con Presidentes de ese

Don Justo Pelayo, el que llamaba *bonito* á la constitucion, ha sido encarcelado por orden del Gobierno.

Ahora sí que se amparará del *bonito* para que le den soltura.

Ya vé don Justo que ese es *don* ahora: al contrario, impedirá que le apuntes pescuezo.

Presidente y ministros, ménos el de Honor, concurrieron á la clausura de las Honorable Cámaras.

De todos los miembros del Poder Ejecutivo el que más llamó la atencion de los circos fue el ministro de la Guerra.

Lo que es ser *hombre célebre.*

—Conqué en el *Siglo Ilustrado* se ven *la vida de los animales?*

—De qué animales, amigo?

—De todos los que existen en la tierra, algunas especies que han dejado de existir.

—Entónces estarán incluidos los poderosos de la patria?

—Y por qué me lo pregunta?

—Porque tambien son animales... animales de razon y conciencia.

—De razon, conforme, pero de lo demás...

—Y se hablará de ellos en esa obra?

—No, señor, que los padres de la patria más bien plantas que otra cosa.

—Explíquese.

—No están vegetando en sus sillones? hacen lo de las plantas, no hay motivo para no los incluyan en la obra que se vende en el *Ilustrado.*